

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN VAREA
(LOGROÑO, RIOJA):
NECROPOLIS MEDIEVAL
(Primera Campaña, 1979)**

Sebastián Andrés Valero*

Localización y circunstancias del hallazgo

La necrópolis medieval que presentamos estaba situada al suroeste del antiguo campo de fútbol de Varea, ocupando su ángulo inferior izquierdo¹. Hoy sobre este terreno se eleva un bloque de viviendas. Conocido el inicio de las obras al comienzo del mes de mayo de 1979, y presentes en el lugar, se observó la aparición de una serie de lajas de arenisca que, tras ser analizadas, no reunían características destacables. Sólo cuando posteriormente, surgieron restos humanos, se ordenó la paralización de las obras en el sector sur de la edificación. Examinado este corte, pronto pudo constatar-se que en aquella zona estuvo ubicada una necrópolis medieval, que exigía el planteamiento sistemático de una excavación arqueológica.

Planteamiento de la excavación

Tres momentos hay que señalar en los trabajos efectuados en la necrópolis:

1.º Excavación de urgencia durante el mes de mayo.— Planimetría general por el sistema de coordenadas cartesianas. Trazada la

* Departamento de Historia Medieval. Colegio Universitario de La Rioja.

1. La localización ha sido ya descrita por M. Pilar Galve en su artículo "Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): El hipocausto romano". La cuadrícula utilizada es la misma para los dos yacimientos.

cuadrícula, se forman las bandas A,B,C,D y E (ordenadas) y de 2 a 22 (abscisas) que dan lugar a cuadros de 4 m², lo que hace un conjunto delimitado de 220 m². El trabajo de prospección de este area requirió catorce días.

2.º Excavación del resto del solar que en su día iba a ocupar el edificio.— Ampliación de la planimetría general hacia el sur y oeste con las bandas A', B', C' y la mitad de D' (ordenadas), y de 2 a 28 (abscisas), sumando así 256 m² a la primera fase. Se trabajó durante veintidós días del mes de julio.

3.º Apertura de las tumbas y recogida de los restos humanos a lo largo de la segunda quincena de septiembre y primera de octubre.

El trabajo de campo, pues, ocupó un total de cincuenta y un días, en los que participaron una media de diez colaboradores (alumnos del Colegio Universitario de La Rioja) y cuatro peones.

Descripción de la necrópolis²

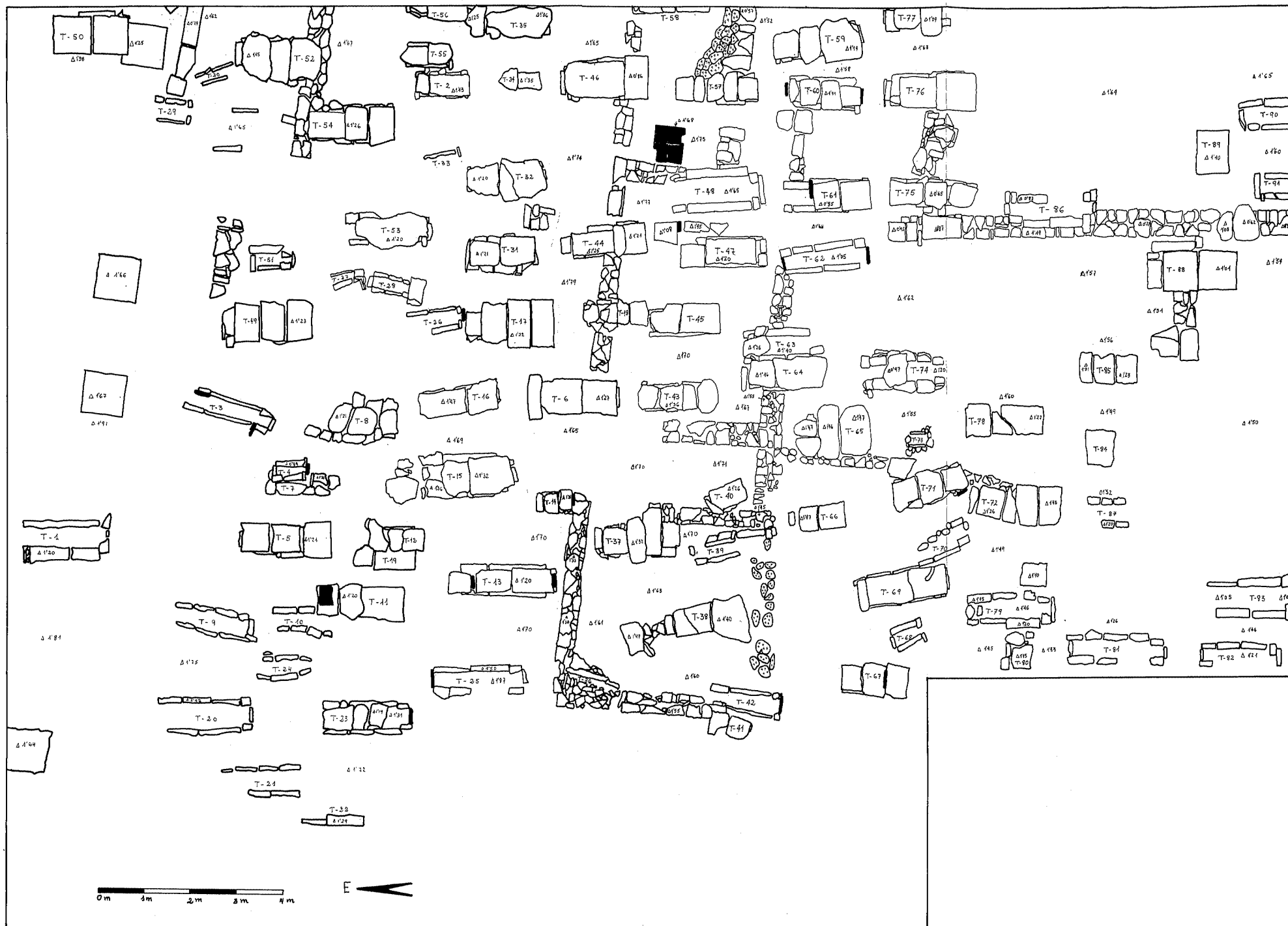
La necrópolis medieval de Varea estaba ubicada sobre el solar ocupado por una serie de construcciones indeterminadas cronológicamente anteriores. Sus límites son: al Norte, la banda F, excavada mecánicamente; al Sur, el llamado "camino de Calahorra", bajo el cual se prolonga la necrópolis (Ver plano tumbas n.º 56, 58 y 77); al Este, una serie de cuatro paralelepípedos de arenisca bien escuadrados y alineados, aunque sin guardar entre sí una separación uniforme (sólo la tumba n.º 1 aparece fuera de este límite. La delimitación de la necrópolis en este extremo quedó probada tras unas catas que no obtuvieron resultado positivo); y al Oeste el conjunto funerario fue destruido por la edificación de una casa de labranza levantada en la década de los cincuenta, donde surgieron, según informó su propietario, restos humanos y bloques de arenisca al plantear su cimentación. Las tumbas n.º 90 y 91 quedan partidas por la pared de dicha construcción (lám. I).

Esta necrópolis, como ya se ha dicho, ocupa el terreno de edificaciones anteriores. En ella aparecen una serie de muros, unas veces rotos y, otras, aprovechados para la construcción de las tumbas. Sin duda estos muros correspondieron a un nivel de ocupación romano,

2. Una selección bibliográfica suficiente en materia de necrópolis medievales en España está recopilada por M. Riu en De Bouard-Riu, *Manual de Arqueología medieval. De la prospección a la historia*. Edit. Teide/Base. Barcelona 1979, pp. 451-457.

+ 2 + 4 + 6 + 8 + 10 + 12 + 14 + 16 + 18 + 20 + 22 + 24 + 26 + 28 +

D'
+
C'
+
B'
+
A'
+
A
+
B
+
C
+
D
+
E
+
F
+





LAMINA I
Vista general de la necrópolis

pero, por el trabajo realizado, no podemos determinar el origen de estas construcciones, al presentar estos muros una sola hilada y quedar en ocasiones interrumpidos sin causa justificada.

En el cuadro 16 B'/C' se sitúan cuatro tégulas formando un pavimento de baldosas en una indeterminada habitación. El aparejo está compuesto por sillarejo de arenisca en su mayor parte. Un muro en 6 D'/C' estaba constituido por tres sillares bien escuadrados. En 18 C/D el aparejo del muro, posterior a las construcciones romanas y probablemente añadido a éstas, se formó a base de cantos rodados.

Todas las tumbas se encuentran al mismo nivel en su construcción, excepto la tumba infantil n.º 4 (ver plano: 8 B), que se colocó superpuesta a la n.º 7. Las cotas de profundidad van de 0,79 m a 1,91 m, predominando por lo general las de 1,20 m para las losas de tapa y 1,60 m para el estrato virgen. Las tumbas excavadas son un total de noventa y una, de las que el 30 por 100 se encuentran desprovistas de cubierta.

Fuera de las estructuras de las tumbas se hallaron cuarenta y tres restos humanos, agrupados en las inmediaciones de los costados (lám. II). Los restos sueltos sin estructura constructiva serían, sin lugar a dudas, huellas de los anteriores ocupantes de las tumbas, por haber podido constatarse —lo que es normal en estas necrópolis— que gran parte de ellas han sido reaprovechadas. Se han detectado restos sueltos de otros cadáveres junto a los del último ocupante. Llama la atención el hecho de que la tumba n.º 11 (ver fotografía adjunta) (lám. III) haya servido para dar sepultura conjunta a un adulto y un infante: a la altura del vientre del adulto se ha practicado una cabecera tumbal que acogiera al niño, flexionado éste por sus extremidades inferiores. Bajo el bloque que hemos denominado tumba n.º 89 encontramos agrupados, al menos, los restos de siete individuos. Podría tratarse de un osario hecho en la tierra y dotado sólo de cubierta, llevado a cabo en un momento de mortalidad numerosa y necesidad perentoria de utilizar los materiales ya existentes. Las tumbas n.º 64 y 76 contenían los restos de dos cadáveres completos superpuestos.

Descripción de las tumbas

Sería prolijo enumerar cada una de ellas, dado que todas pertenecen a un mismo tipo constructivo y no ofrecen marcadas di-



LAMINA II
Uno de los restos hallados sin estructura constructiva



LAMINA III
Tumba n.º 11. Sepultura conjunta de adulto y niño

ferencias. La totalidad de las tumbas se hallan orientadas en dirección E.W., como es tradición en el mundo medieval cristiano. Generalmente sus elementos constructivos están formados por ocho lajas de arenisca, dispuestas del siguiente modo: seis en los costados, una en los pies y otra en la cabecera, a la que se añaden lateralmente dos cuñas a modo de orejeras para acomodo del cráneo. La mayor anchura de la cabecera y estas cuñas le dan al conjunto forma antropomorfa. En ciertos casos la cabecera y los pies sustituyen las lajas de arenisca por un tégula (ver tumbas n.º 4, 13, 23, 25, 26, 42, 60 y 62). Las tapas están compuestas en su mayor parte por tres losas de arenisca, siendo excepcional la tapa monolítica (ver tumbas n.º 35 y 53). Los cuerpos se depositaron todos ellos envueltos en sudario, sin caja de manera y desprovistos de todo ajuar —como lo atestigua la ausencia de materiales metálicos y cerámicos—, colocados en posición decúbito supino y los brazos cruzados sobre el pecho o vientre. Las tumbas aparecieron rellenas de tierra por efecto de filtración.

Materiales hallados

En el trabajo presento los materiales metálicos, dos cruces insculpidas en lajas de arenisca y un pequeño laberinto tallado asimismo en arenisca. Dejo para posterior publicación el conjunto de los materiales cerámicos, por pertenecer todos ellos a la Varea romana y no añadir luz sobre la necrópolis.

A) Monedas y otros materiales metálicos

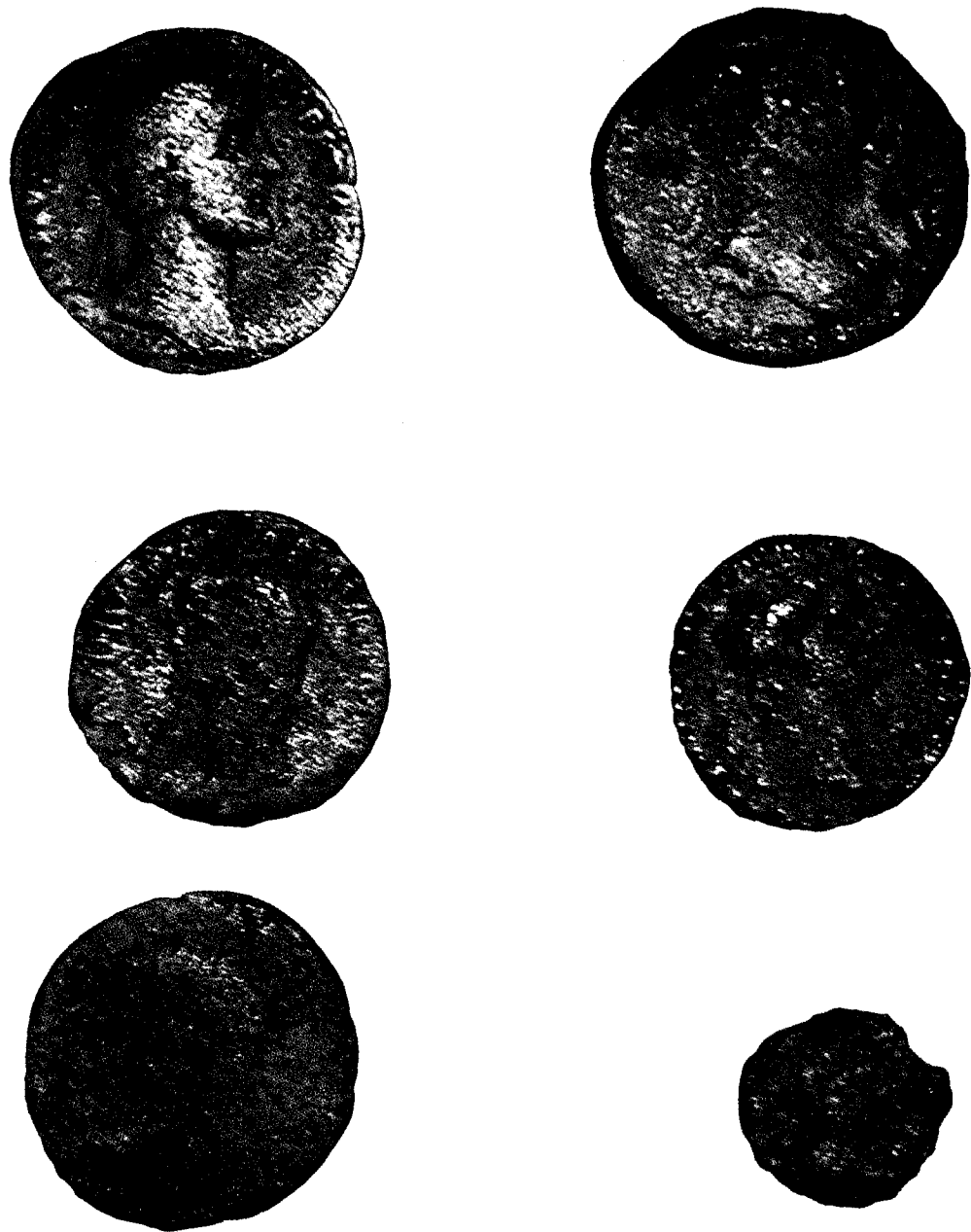
1. Cuadro 8 A'. Moneda romana. Gran Bronce. Módulo 9 según escala Mionnet. Diámetro 1,06 cm. Soberano: Antonino Pío (138-161). Ceca: Roma.

A.: Cabeza de Antonino Pío laureada a la derecha; alrededor el epígrafe: ANTONINUS — AUG — PIUS P.P. COS III. (lám. IV, 1).

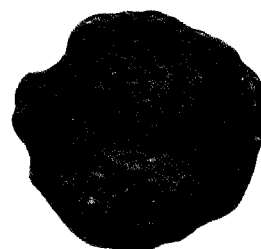
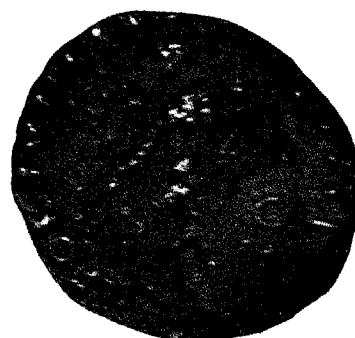
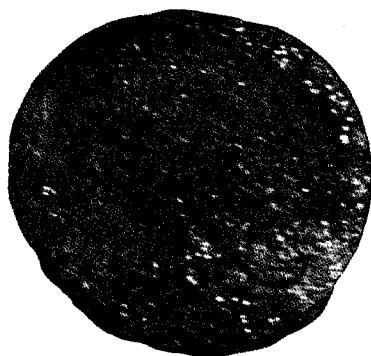
R.: Annona o Abundancia de pie, vestida, a la derecha sosteniendo dos cuernos. Dirige sus brazos hacia el centro con el cuerno y la cornucopia, la extremidad inferior derecha vuelta hacia fuera.

Leyenda: ANNNA AUG S—C (Lám. V,1)
Conservación regular.

2. Cuadro 14 C'. Moneda romana. Gran Bronce. Diámetro 1,08 cm.
A.: Cabeza de emperador laureada a la derecha. Leyenda ilegible (lám. IV,2).
R.: Ininteligible (lám. V,2).
Conservación mala.
3. Cuadro 16 C'. Moneda romana. Bronce. As. Módulo 6 según escala Mionnet. Diámetro 1,03 cm. Soberano: Claudio (41-54). Ceca: Roma.
A.: Cabeza del emperador Claudio vuelta a la izquierda. Leyenda: TI CLAUDIUS CAESAR AUG. (lám. IV, 3).
R.: No se aprecia el tipo. Sólo se lee S-C (lám. V, 3).
Conservación mala.
4. Cuadro 12 D'. Moneda romana. Bronce. As. Módulo 7 según escala Mionnet. Diámetro 1,3 cm.
A.: Cabeza masculina laureada a la derecha. Leyenda ilegible. Se aprecian las letras S A U G. (Lám. IV,4).
R.: Figura femenina en pie, vestida, a la izquierda. En la mano izquierda cuerno de la abundancia, y palma en la derecha. Leyenda: FORTUNA ET IUSTITIA. S-C (lám. V, 4).
Muy mal estado de conservación.
5. Cuadro 16 A'. Moneda romana. Bronce. As. Módulo 6 según escala Mionnet. Diámetro 1,04 cm.
A.: Cabeza masculina desnuda vuelta a la izquierda. Leyenda ilegible (lám. IV, 5).
R.: Figura femenina de pie a la derecha, muy borrosa. Leyenda: no se aprecia. salvo S-C (lám. V,5).
Muy mal estado de conservación.
6. Cuadro 28 A. Moneda romana. Plata. Denario.
A.: Cabeza femenina con casco vuelta a la derecha. Leyenda inapreciable (lám. IV,6).
R.: No se aprecia (lám. V,6).
Muy mal estado de conservación.
7. Cuadro 22 B'. Tres monedas romanas de bronce, dos de me-



LAMINA IV
Anverso de seis monedas halladas en la necrópolis



LAMINA V
Reverso de las seis monedas anteriores

NECROPOLIS MEDIEVAL DE VAREA

dio tamaño y una grande. Inclasificables por su mal estado de conservación.

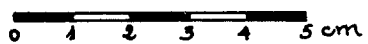
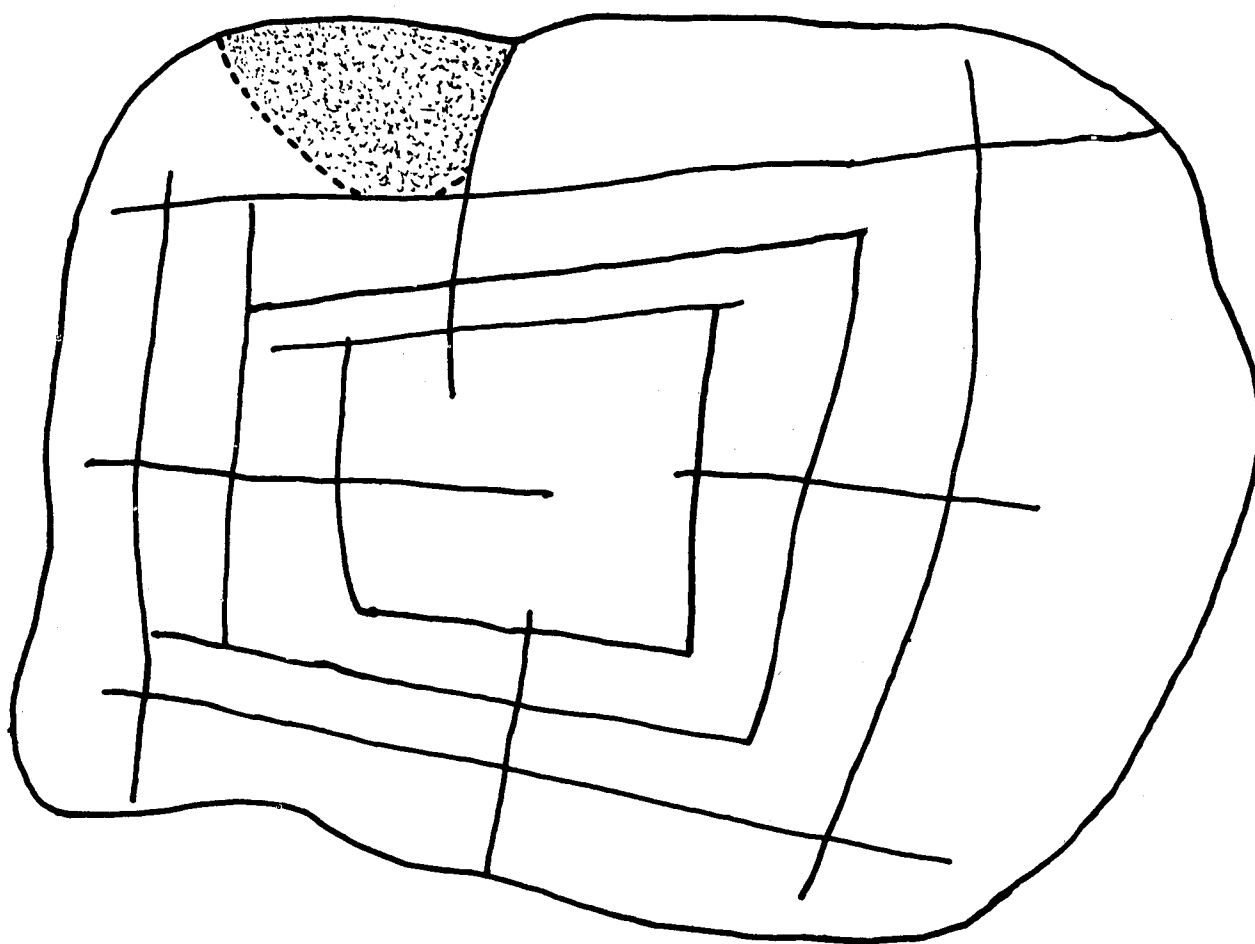
8. Cuadro 24 C'. Tres monedas romanas de bronce de tamaño medio, inclasificables por su mal estado de conservación.
9. Cuadro 10 D'. Tres fragmentos de escoria de hierro irregulares.
10. Cuadro 12 B'. Diecisiete cabezas de clavos circulares con inicio de su punta. Diámetro máximo 1,5 cm, mínimo 0,7 cm.

B) Cruces insculpidas

1. Tumba 25. Sobre una laja de arenisca en forma de cuadrilátero irregular, de 34 cm. de largo y 24 cm. de ancho, situada en la cabecera, se halla grabada una cruz de brazos desiguales de 12 x 18 cm., de labra muy profunda.
2. Tumba 57. Sobre una laja de arenisca de forma almendrada, de 54 x 29 cm. en su máxima anchura, situada en la cabecera, aparece someramente tallada una cruz de brazos desiguales de 19 x 25 cm., truncada a los 26 cm. de su longitud.

C) Pequeño laberinto

En un bloque de arenisca en forma de paralelepípedo irregular y sobre una de sus caras mayores encontramos tallados superficialmente tres cuadriláteros irregulares inscritos, formados a partir de las intersecciones de una serie de rectas aproximadamente paralelas a los bordes. Por cada uno de los lados tales cuadriláteros están cortados por sendas de longitud variable (ver lám. VI), que pudieran simbolizar los puntos cardinales. La significación del grabado me resulta indescifrable, si bien cabría encontrar semejanzas con la inscultura hallada por ALBERTO DEL CASTILLO en la necrópolis de Reven-ga (Burgos), descrita en *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos* (Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 74, p. 14. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid 1972).



LAMINA VI
Pequeño laberinto

CONCLUSIONES

A pesar de la amplia superficie excavada, pocas aportaciones podemos ofrecer a la arqueología de los tiempos medios. Y ello porque, mientras el tipo funerario de cista de planta rectangular así como la cabecera con dos piedras laterales para mantener el cráneo recto —según ya se ha adelantado— son propios de los siglos XI, XII y XIII, la totalidad de los materiales descubiertos pertenecen sin embargo al mundo romano. En suma, la existencia de estos materiales está bien justificada por la riqueza del yacimiento de la Varea romana, pero no así la de la necrópolis. Dicho de otro modo, la carencia de documentación y mayores datos arqueológicos (no debe olvidarse que esta excavación nació por circunstancias de urgencia) hacen hoy imposible emitir conclusiones fiables sobre la constancia de hábitat de la población, su número, localización, género de vida, etc. de la Varea medieval.

Es de reseñar por último que, al ser destruida la necrópolis por la reciente edificación a la que nos hemos referido, se adoptó la decisión de rescatar doce de entre las tumbas descritas, para ser de nuevo montadas a cien metros de su primitiva ubicación y quedar así como vestigio de lo que hubo bajo sus cimientos.

